

# Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

*Liturgia: 1 hora*



Completar este estudio equivale a una hora de crédito hacia la certificación del catequista.

## LITURGIA: La Liturgia de la Palabra

### TEMA

La Liturgia de la Palabra es una actividad esencial de la asamblea.

### CAPACIDADES DEL CATEQUISTA

Como resultado de este estudio, el catequista podrá:

1. Articular la importancia de la Liturgia de la Palabra en el contexto de la Eucaristía.
2. Describir e interpretar los símbolos y las acciones de la Liturgia de la Palabra.
3. Entender el papel esencial de la asamblea en la Liturgia de la Palabra.

### REFERENCIAS DEL CATECISMO

#1136; 1187; 1071-72; 1100-02; 1140-62; 1190; 1346; 1349; 1103

### ENFOQUE DEL ESTUDIO

La Liturgia de la Palabra es una actividad esencial en la formación del Cuerpo de Cristo que llama a la asamblea a una participación activa. Proclamamos y respondemos, escuchamos, profesamos nuestra fe, intercedemos, y así estamos preparados activamente para acercarnos a la Mesa del Señor.

### INTRODUCCION

Durante las reuniones familiares en ocasiones importantes, hay siempre un período de tiempo para la conversación antes de compartir el alimento. Se presenta a los recién llegados. Se comparten las noticias importantes sobre quiénes perdieron un trabajo o quiénes se casaron. Contamos a los niños historias sobre sus padres o antiguas bromas. Este es un momento que nos ayuda “a recordar” que somos familia. La Liturgia de la Palabra realiza esta misma función para la comunidad católica.

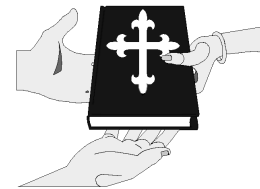
Un himno litúrgico en inglés describe la Liturgia de la Palabra de la siguiente manera:

*Palabras de lejos, estrellas que están cayendo,  
Chispas sembradas en nosotros como semilla.*

*Nombres para nuestro Dios, sueños, signos, y maravillas  
Enviadas desde el pasado, es todo lo que necesitamos.*

*En este lugar recordamos y expresamos otra vez lo que hemos oído:  
La Palabra libre y redentora de Dios.*

*“What Is This Place,” Gather, GIA Publications, Inc., 1987*



Estas líricas captan la esencia de lo que hace la Liturgia de la Palabra para nosotros, especialmente en la proclamación de la Sagrada Escritura. Con la proclamación de la Palabra de Dios y de la homilía, recordamos quiénes somos y a quién pertenecemos. Con la confianza de sabernos pueblo de Dios, proclamamos nuestra fe e intercedemos por la vida del mundo. Es un trabajo duro (la palabra *liturgia* viene del griego y significa *el trabajo de la gente*). Es el trabajo necesario del Cuerpo de Cristo reunirse como unidad, escuchar la Palabra de Dios, dar gracias y ser enviados al final de la misa para continuar el trabajo de Cristo de llevar la Buena Noticia al mundo.

### La Presencia de Cristo en las Sagradas Escrituras

*La Constitución sobre la Sagrada Liturgia (#7)* declara que Cristo está presente “cuando la iglesia ora y canta” y “está presente en su palabra, puesto que es él mismo quien habla cuando las Sagradas Escrituras son leídas en la iglesia.” ¡Del mismo modo que Cristo está presente en la eucaristía, asimismo está presente en la asamblea y en la proclamación de la Palabra! Por esta razón, escuchamos a los lectores y al diácono/sacerdote proclamar “Palabra del Señor” y “el Evangelio del Señor” de la misma forma que el ministro de la eucaristía proclama “El Cuerpo de Cristo” y “la Sangre de Cristo” en la comunión. Las Sagradas Escrituras son de “gran importancia” porque “es de ahí de donde las acciones y símbolos [de la Eucaristía] derivan su significado” (CSL #24).

Esta convicción sobre las Sagradas Escrituras nos conduce a afirmar que “los tesoros de la Biblia deben ser compartidos con más generosidad” (CSL 51). Desde el Concilio Vaticano II, el Leccionario ha sido revisado para facilitar la proclamación de las Sagradas Escrituras en la Misa y a través del calendario litúrgico. Consecuentemente, los actuales leccionarios cubren la mayor parte de la Biblia durante un ciclo dominical de tres años y un ciclo de dos años para el resto de la semana. El domingo leemos cuatro veces las Sagradas Escrituras: la primera lectura, el Salmo responsorial, la segunda lectura y el Evangelio. Las

# Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

Sagradas Escrituras son tan importantes para nosotros que cuando despedimos a nuestros catecúmenos (aquellos que se están preparando para la iniciación cristiana y no pueden acompañarnos en la Mesa del Señor), no se van a casa. Ellos van junto con su catequista a “compartir su alegría y experiencias espirituales” (*Rito de la Iniciación Cristiana para Adultos #67*) mientras reflexionan y profundizan la Palabra de Dios que acaban de compartir con la asamblea.

**“Por esta razón, la iglesia siempre ha venerado las Sagradas Escrituras como venera el Cuerpo de Cristo. Ella nunca deja de presentar a los fieles el pan de vida, tomado de la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo.”**

-*Dei Verbum #21*

## Proclamación de las Sagradas Escrituras

Según lo mencionado anteriormente, la palabra *liturgia* viene del griego y significa “trabajo público” o “trabajo de la gente.” La liturgia, especialmente la Eucarística, nunca es una función privada sino más bien celebración de la iglesia entera a través de nuestras palabras, acciones y símbolos, el canto y la música” (*Catecismo de la Iglesia Católica #1140-1162*). Para “alimentar la fe de los creyentes, los signos que acompañan la Palabra de Dios se deben destacar” (*CCC #1154*). Entre los signos más importantes de la celebración Eucarística están *el Leccionario* y *el Libro de los Evangelios*.

*El Leccionario* y *el Libro de los Evangelios* no son en sí mismos la Palabra de Dios: la Palabra vive en nuestros corazones. Estos libros contienen las memorias de la Palabra que está en nuestro corazón según nos la han transmitido nuestros antepasados en la fe. Por eso, cargamos estos libros en modo visible ante la asamblea. Nosotros a menudo veneramos la proclamación del Evangelio con la procesión, las velas y el incienso. Proclamamos las Escrituras desde un ambón, una clase especial de atril grande que consideramos digno de la Palabra de Dios. Este ambón se puede considerar como un altar para la Palabra Dios.

Después de los Ritos Introdutorios de la Misa, que se diseñan para unificar a la asamblea y prepararnos para recibir la Palabra de Dios con el corazón y con la mente, la asamblea se sienta para la primera lectura. Algunos miembros de la asamblea se ofrecen como lectores para compartir sus dones en servicio a la asamblea. Un lector se prepara para proclamar el Antiguo Testamento (primera lectura) y la Epístola (segunda lectura) y un cantor prepara las Sagradas Escrituras cantadas: el Salmo. La asamblea entera hace su trabajo participando completa y activamente a través de la escucha cuidadosa y una vigorosa respuesta. Al final de la lectura, el lector afirma, “Palabra del Señor” y la asamblea expresa su gratitud por el regalo de Dios contestando “¡Demos gracias a Dios!”



Después de la primera lectura, el cantor se traslada al ambón, el lugar apropiado para la Escritura, en este caso, el salmo que va a ser proclamado. El cantor y la asamblea juntos participan en la proclamación del salmo con su diálogo cantado de versos y refrán. Los salmos expresan los sentimientos más profundos de la humanidad: la satisfacción, la alegría, el lamento, la alabanza, la desesperación, la confianza y el enojo, en un modo que no los pueden expresar las palabras habladas. Con nuestros hermanos y hermanas del pasado, gritamos y expresamos estos sentimientos que se elevan de nuestras vidas hacia un Dios que confiamos nos está escuchando. Se canta el salmo, no porque estamos adaptando una palabra escrita o hablada a la música sino porque los salmos originariamente eran canciones y las canciones se hicieron para ser cantadas. ¡Cuando cantamos los salmos, los estamos proclamando de la manera en que deben ser proclamados!

A continuación del salmo responsorial, el lector proclama la segunda lectura de una de las Epístolas de la iglesia primitiva. Después de una pausa de silencio que permite que la Palabra cale en nuestros corazones, la asamblea se pone de pie, las velas se traen adelante y la asamblea estalla en una canción de alabanza con la aclamación del Evangelio. Nuestras palabras son generalmente repetidas “¡Aleluya!” mientras esperamos oír hablar de la propia vida de Cristo. “¡Aleluya!” es una proclamación de alabanza a Dios: ¡estamos agradecidos por recibir el regalo de la palabra de Dios! Esta aclamación fue creada para ser cantada, no para ser hablada. De hecho, si no vamos a cantar el Aleluya, debemos omitirlo. Durante Cuaresma, no usamos el “Aleluya!” como una forma de ayuno auditivo dando así a la liturgia un estilo más sobrio y más simple. Sin embargo, durante esos cuarenta días, todavía cantamos palabras de alabanza: “¡Alabado seas, Señor Jesucristo, Rey de la gloria sin fin!”

Mientras nos preparamos para proclamar el Evangelio, el libro es levantado y llevado en procesión. La procesión puede ser tan sencilla como un movimiento del sacerdote o del diácono desde la silla del celebrante hasta el ambón o moviéndose en medio de la asamblea. De vez en cuando, el incienso se utiliza para venerar la proclamación del Evangelio. El incienso es un símbolo de nuestras súplicas “que se elevan al cielo.” Proclamamos siempre la importancia de esta Escritura después de que es nombrada (“Lectura del Evangelio según San Mateo”) con la respuesta: “Gloria a ti Señor” mientras marcamos nuestra frente,

# Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

boca y corazón con una cruz, lo que indica que rogamos que la Palabra de Dios pueda estar en nuestra mente, en nuestros labios y en nuestro corazón. El sacerdote o el diácono proclama el Evangelio, al final del cual la asamblea saluda la declaración “el Evangelio del Señor” con gran alegría: “¡Gloria a ti Señor, Jesús!”

## La Homilía

Después del Evangelio. La asamblea nuevamente toma asiento para escuchar la homilía. Este *no* es un sermón ni una “exhortación larga y aburrida” (como lo define el *American Heritage Dictionary*), sino más bien un discurso a través del cual “los misterios de la fe y los principios de la vida Cristiana son expuestos desde el texto sagrado” (*CSL #52*). La homilía nos ayuda a ver nuestras vidas a la luz de las Sagradas Escrituras y el modo como Dios ha enriquecido esas vidas. Una homilía, al contrario de un sermón, está diseñada no para *informar* sino para *transformar*. Después de la homilía, guardamos silencio nuevamente para reflexionar, retener y aplicar en nuestras vidas lo que hemos escuchado en las cuatro diferentes lecturas y en la homilía.



Sabemos que seremos enviados después de la Comunión, después de que nos “hemos reintegrado” como Cuerpo de Cristo. Seremos enviados para entrar en el mundo y ser signo del Reino, signo de la Buena Noticia. Es en nuestra vida diaria donde las Sagradas Escrituras se convierten en “chispas sembradas como semillas” para iluminar nuestras decisiones económicas, políticas y sociales, de qué manera hemos de votar, dónde hemos de poner nuestro dinero, cómo hablamos de la gente y con ella, lo que permitimos a otros que digan o hagan en nuestra presencia, todo aquello sobre lo cual tenemos control. Y cuando sufrimos el mal que no podemos controlar (como la enfermedad o la burla por haber confrontado el mal), las Escrituras nos consuelan con la promesa que somos como Cristo y que Cristo está siempre con nosotros.

## La Profesión de la Fe

Una vez que hemos hecho memoria de la fe de nuestros antepasados, nos ponemos de pie y hacemos nuestra propia profesión de fe, el Credo, que afirma las verdades que la Iglesia considera preciosas. Es un tipo de compromiso y los compromisos están hechos para ser dichos de pie, significando que estamos listos para la acción. Es una oportunidad para que la asamblea “responda y dé su consentimiento a la Palabra de Dios oída en las lecturas y en la homilía...” (*Instrucción General del Misal Romano #43*). La oración comunitaria del Credo es repetida por cada comunidad católica en el mundo el día domingo; es un indicio más de nuestra unidad como iglesia que va más allá de nuestra propia comunidad parroquial.

**“Como en el día de nuestro bautismo, cuando nuestra vida entera fue confiada al ‘estándar educativo,’ abracemos el Credo de nuestra fe que da vida. Decir el Credo con fe es entrar en comunión con Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y también con la Iglesia entera que nos transmite la fe y por medio de ella creemos.”**

- *El Catecismo de la Iglesia Católica #197*

## La Oración de los Fieles

La liturgia de la Palabra se cierra con algunas de las oraciones más importantes de la Eucaristía, la Oración de los Fieles. La asamblea “que ejerce su función sacerdotal” (*GIRM #45*), intercede por el mundo ante Dios. Miramos más allá de nuestras propias vidas y rogamos “por las necesidades de la iglesia; por las autoridades públicas y la salvación del mundo; por los oprimidos a varios niveles; por la comunidad local” (*GIRM #46*). Si la comunidad se ha reunido para una celebración especial como confirmación o matrimonio, las oraciones pueden referirse a esas ocasiones específicas.



La oración de los fieles es introducida por el sacerdote que preside, él invita la asamblea a rogar, estas son expresadas por un “diácono, el cantor u otra persona” (*GIRM #47*). Nótese que quien intercede no hace la oración: realmente es la asamblea quien hace la oración. El intercesor simplemente guía la asamblea a considerar ciertas necesidades. La asamblea expresa su oración con su respuesta (“Te rogamos óyenos, Señor,”) o con una oración silenciosa después de cada intención. La oración de los fieles funciona mejor cuando está compuesta al estilo de letanías o de frases cortas y sencillas. De hecho, se recomienda que la oración de los fieles sea cantada de vez en cuando para subrayar su importancia. Al final de la oración de los fieles, el sacerdote que preside hace la oración *Colecta* (esto significa literalmente: *para recogerse*) a la cual la asamblea da su “Amen.” Estas oraciones a veces se llaman “oración de

# Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

los fieles”, la expresión puede venir de antiguas épocas cuando los catecúmenos eran despedidos de la asamblea de los fieles *antes* de estas oraciones.

## CONCLUSION

Después de la oración de los fieles, nos volvemos a sentar. ¡Hasta ahora, si hemos hecho bien nuestro trabajo, tenemos que descansar! Hemos proclamado y cantado con pasión las Sagradas Escrituras, las hemos escuchado atentamente, respondido de manera entusiasta, predicado a conciencia, expresado nuestro credo común y orado con intención. Estamos bien preparados para acercarnos a la Mesa.



## PREGUNTAS REPASO/DIALOGO

Para terminar este estudio y ganar una hora de crédito hacia la certificación del catequista, usted debe responder a las preguntas de la revisión/de dialogo en cualquiera de las siguientes maneras:

1. Escriba sus respuestas (20-40 palabras cada una) y sométalas a su líder catequético;
2. Participe en un dialogo formal sobre las preguntas (por lo menos 30 minutos), en algún foro aprobado por su líder catequético (ejemplo: una reunión de catequistas, reunión plenaria, reunión de equipo, en parejas, etc.).

### Preguntas de Repaso

1. ¿Por qué son importantes las historias? ¿Qué es lo que ellas hacen en los seres humanos?
2. ¿Qué significado tiene el hecho que la iglesia afirme que Cristo está presente “cuando la iglesia ora y canta?” ¿Qué significado tiene nuestra participación en la liturgia de la Palabra?
3. ¿Cómo es la procesión del evangelio generalmente en su parroquia? ¿Cómo se vería una procesión total del evangelio? Qué movimientos, gestos y elementos son parte de ella, ejemplo ¿qué trayectoria podría tomar? ¿Qué se podría llevar?
4. ¿Cuál piensa usted que es la diferencia entre la proclamación y la lectura en voz alta? ¿Qué relación podrían tener la narración de historias y la proclamación de las Sagradas Escrituras?
5. Enumere diez acciones que hacemos durante la liturgia de la Palabra. Elija tres y explique su significado.
6. ¿Qué se canta durante la liturgia de la Palabra y porqué? ¿Qué podría ser cantado?
7. Explique los diversos papeles que tienen el intercesor y la asamblea durante la Oración de los fieles.

### Usos prácticos / pensamiento crítico

1. ¿Qué significa dejar que las Sagradas Escrituras iluminen nuestras decisiones económicas políticas, sociales? ¿Cuáles son algunas de esas decisiones?
2. ¿Tiene usted una historia familiar importante? ¿Por qué es importante? ¿Qué dice esa historia sobre su familia?
3. ¿Cómo puede usted formar estudiantes para que proclamen la Palabra en vez de solo leerla? ¿Qué habilidades necesitan? ¿Cuánta práctica?
4. ¿Cuáles son sus historias preferidas del Antiguo y Nuevo Testamento? ¿Tienen algo en común esas historias?
5. ¿Qué puede usted hacer antes y después de la liturgia para ayudar a los niños a escuchar más activamente durante la Liturgia de la Palabra?

*Vivian E. Williams, fue profesora de una escuela católica y catequista de la parroquia, ahora sirve como directora de liturgia para una iglesia católica local. Vivian es una candidata a M.A.P.S. en Palabra y Adoración en Catholic Theological Union en Chicago y habla y escribe con frecuencia sobre asuntos litúrgicos. Ella sirve a menudo como presentadora para el Instituto de la Fe que fomenta la Formación del Catequista.*